



❖  
**NERUDA**  
**COLECCIONISTA**

por  
**Poli Délano**  
Escritor

19  
❖  
Desider  
❖

**P**ara Neruda las palabras también fueron objeto de colección. Él colecciona que las ama, las adhiere, las persigue, las muere, las derrite. Dice que las ama debido a que *brillan como piedras de colores, saltan como platinados peros, son espumas, lés, arcas, océo*. Las ama y también las colecciona, ¡de qué manera!

Nuestro poeta fue uno de los más apasionados coleccionistas de cosas que el mundo haya conocido. Una mañana, viajando desde Isla Negra a Santiago, hizo escala en Caragena con el fin de visitar a mis padres y pedirle a Lola Falco, mi madre, que por favor alcanzara hasta el puerto de San Antón para hacer la mejor oferta por un ancla que se iba a rematar. En otra ocasión, les manda desde París a Estocolmo un recado: que le traigan grandes mascarones de proa en esa acuática ciudad. Cuando yo era niño y la familia Délano compartía con los Neruda la quinta Rosa María —una casita en las afueras de Ciudad de México— solíamos ir los domingos a la Lagunilla, un inmenso mercado persa donde se podía encontrar desde una corona de diamantes hasta calcetines usados. Uno de esos días, Neruda estuvo a punto de comprarse un canguro embalsamado. Delia, su esposa, la “Formiguita”, dio una dura batalla hasta hacerlo desistir.

Quienes visitaron a Pzbo en las casas donde vivió, no se sorprenden hoy de ver en sus museos los mismos objetos que le deleitaban la vista, el tacto, la memoria, y le sacaban una plácida sonrisa desde su profundo sentido lúdico de la vida: pipas, botellas, caracoles, minerales, insectos, mapamundis, primeras ediciones, alacranes, libros antiguos, máscaras, cartas nauticas y, en fin, cuanto objeto atractivo, antiguo o absurdo pueda uno imaginarse.

Me parece que la más espectacular de sus colecciones es la de mascarones de proa de antiguas naves, que aún sigue vigilando el enorme salón de estar en Isla Negra, casi en el mar, como si navegaran: *Oh mascarona, bella rosa, director del navío*, le carta a una de esas musas predilectas de su pasión.

Pero quizá la colección más rara y menos conocida sea una que en realidad no puede ponerse en exhibición: o estaba escrita en papeles y esos papeles, guardados entre las paredes de alguna carpeta, o bien se hallaba sóbicamente grabada en la memoria del poeta. Se trata de una colección de poemas excéntricos, cursis, o simplemente divertidos. En México, cuando él y mi padre trabajaban juntos en el Consulado de Chile, hicieron imprimir a mimeógrafo, en una hoja con dibujos ahíros a la “historia vulgar”, un poema firmado por Osnoña (leído al revés es Alfonso) en cuyos versos el humor se expresa por el cambio de acento de algunas palabras. *Fue una tarde triste y plúida, de se trabajo a la solida, / pero esa mujer neurótica trabajaba en una bética*. Así comienza. Luego narra el amor, el matrimonio y el empuño, para terminar en tragedia: *Mujer pegosa y ácida, te creía pura y cándida / y has resultado una idérida, / y el honor sólo me indigna / que venga este leonino, desatrapadote el canoso*. Es un poco largo el texto entero, pero doy fe de que arranca muchas risas.



*How y lee le=8 Oct. 2007/pge. 19-20*

**Neruda coleccionista [artículo] Poli Délano.**

## **AUTORÍA**

Délano, Poli, 1936-2017

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2007

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Neruda coleccionista [artículo] Poli Délano.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile